



Olla de la Cultura Casas Grandes del Proyecto Sierra Alta de Sonora

## LOS ARQUEÓLOGOS NO SABEMOS BUSCAR OLLAS...

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ

Los arqueólogos nos sabemos buscar ollas... pero sí contextos, que son las asociaciones de todos los objetos en un entorno espacial. Lo anterior nos ofrece la oportunidad de interpretar el pasado, de reconstruir la historia a partir de la evidencia arqueológica. ¿Quién no recuerda al aventurero de película hollywoodense robando un solo objeto de aparente valor de una cámara secreta que contiene evidencias primarias de la vida de quienes la construyeron? El aventurero -a causa de su obsesión por el objeto- destruye todo mientras huye, los interesados en la historia sentimos un nudo en el estómago al ver cómo el gran hallazgo del contexto desaparece en abrir y cerrar de ojos.

Esta acción del aventurero no es lejana a nuestra realidad: de hecho es tristemente más común de lo que imaginamos. Para el caso particular del Proyecto Arqueológico Sierra Alta de Sonora que investiga en los municipios de Bavispe, Bacerac y Huachinera, es una constante encontrar destrucción sistemática en los sitios arqueológicos; por muchos años el principal objetivo de los saqueadores había sido extraer "ollas pintadas" que se comerciaban en el mercado negro cuya mayor intensidad se observó en los años sesentas y setentas del siglo XX.

De la misma forma que el aventurero, los saqueadores hacían agujeros en los sitios con técnicas que fueron perfeccionando para encontrar las ollas, escarbaciones que hacían con pala y pico, solo las consideraban un éxito si las piezas salían completas y no les importaba el resto de los materiales arqueológicos, después huían con sus objetos para venderlos en un mercado negro controlado por la economía norteamericana que, paradójicamente, los engañaba con el valor económico.

La razón de la existencia de "ollas pintadas", correctamente expresado como cerámica decorada, se

debe a que en la región se desarrolló la cultura Casas Grandes, tradición compartida con el estado de Chihuahua donde se localiza la zona arqueológica más representativa: Paquimé, cuyo periodo de máximo desarrollo ocurrió entre los años 1250 al 1450 d.C.. Las antiguas ceramistas desarrollaron una habilidad artística impresionante utilizando diversas técnicas para decorar algunas de sus piezas: las pintaban, les dejaban texturas, les daban forma de persona o animal y en ocasiones combinaban las técnicas de decoración; el producto final fueron piezas que se llegaron a intercambiar hasta la región de Trincheras, Sonora en el noroeste del estado.

En la investigación arqueológica que llevamos a cabo en la región, hemos excavado cuatro sitios arqueológicos claramente afectados por el saqueo: dos en cuevas y dos a cielo abierto. A diferencia de los saqueadores, la excavación se realiza bajo un estricto sistema de registro y se recolecta todo el material descubierto: cerámica, lítica tallada (objetos de roca), lítica pulida (metates y manos), restos orgánicos (semillas, hueso de animal, entierros humanos, textiles), etcétera.

El objetivo no es buscar ollas completas, sino tratar de entender procesos y sucesos del pasado con base en todos los artefactos que se recuperan cuya asociación espacial es clave, lo cual es una labor que requiere de muchos años de investigación. Por el momento hemos encontrado que las comunidades prehispánicas de la vertiente occidental de la Sierra Madre vivían con cierta independencia de Paquimé, pero estos pueblos serranos crecieron junto con Paquimé desde el año 1000 d.C.

Frecuentemente nos preguntan si andamos buscando ollas, la respuesta es: -no, solamente recolectamos todos los tepalcates y demás materiales que aparecen en la excavación-.